OPINAR

EDICION 216

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
19 de setiembre de 2013
www.opinar.com.uy

Rescatemos a Montevideo. Escribe Jorge Batlle (página 2)



SIN RUTAS NI CAMINOS

QUE LOS RECURSOS SEAN EQUIVALENTES A LOS KM DE RUTAS Y CAMINOS

Entre los 9 mil km de rutas nacionales y los 60 mil km de caminos municipales







Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

Rescatemos a Montevideo



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook

La Convención del Partido Colorado aprobó, por una mayoría abrumadora, el acuerdo con el Partido Nacional para concurrir con candidatos que acumulen votos –que pueden ser hasta tres- a la elección departamental de Montevideo.

Nuestro propósito, en este acuerdo, no es solamente sumar votos para ganar una elección, es algo más importante, devolverle a Montevideo en la elección departamental una condición que ha perdido. En todos los departamentos del país la elección departamental está en la conciencia ciudadana, totalmente separada de la elección nacional. Se elige el Intendente que representa para el vecino de ese Departamento la mejor opción de gobierno. Por ello en Salto, Rivera, San José, Rocha, Paysandú, los vecinos han votado en lo departamental de manera totalmente alejada de su voto nacional. El Intendente de Rocha, integrante del Frente Amplio, tuvo más votos que su Partido en la elección nacional. Lo mismo sucede con los Intendentes Colorados y Blancos en Salto, Rivera, Paysandú y San José.

Montevideo ha perdido esa condición de elección departamental y es ella apenas una continuación de la elección nacional. Es como si los habitantes de Montevideo no se sintieran parte de un Departamento.

Nadie está contento con el gobierno Departamental del Frente Amplio, ni con este ni con los anteriores. Como ejemplo definitivo de lo que no se debe hacer alcanza con darse una vuelta y mirar el desastre absoluto de la Avda. Gral. Flores. Está mal hecha, está detenida la obra, y ella representa cómo se puede destruir una gran Avenida y prácticamente paralizar su funcionamiento cometiendo los peores errores en materia urbanística que se puedan imaginar.

En 25 años no han podido limpiar Montevideo. No han sabido iluminar Montevideo. Eso sí, han aumentado los costos en forma desmedida y tienen una relación con el sindicato de tal naturaleza equivocada que hoy ADEOM es más importante para saber qué pasa en el Municipio que la Intendenta.

Nada funciona bien en esa burocracia. Las organizaciones vecinales, además de costar carísimas no operan y el vecino de Montevideo ha perdido el interés en integrarlas y en participar de ellas.

Un día, un Intendente, anunció que le iba a dar a los recolectores de basura que circulan por todo Montevideo soluciones para que se compraran un vehículo eléctrico o motorizado, otro día, otro dijo que iba a intervenir para cambiar esa realidad. En 25 años no han sabido cómo resolver esa situación, y Montevideo, como ninguna ciudad del mundo, está lleno de carros, bicicletas, personas que empujan, recorriendo toda la ciudad, levantando basura, que es un buen negocio para los que lo hacen, pero que tiene un efecto absolutamente negativo para la vida de la ciudad.

Es necesario RESCATAR A MONTEVIDEO.

Los habitantes de esta ciudad deben saber que una cosa es el gobierno nacional con toda la cuestión ideológica que sostienen algunos movimientos políticos y otra, muy diferente, es la vida departamental. En esa no hay ideología, lo que tiene que haber es capacidad para gobernar. Por eso es que una vez el Sr. Sendic dijo que si «ponían una heladera», igual votaban, porque votan por el Partido y no por el Departamento, ni menos por la ciudad en que viven.



Umberto ECO
Doctor en Filosofía y Letras.
Profesor de Semiótica en Comunicación Social

El ámbito del Papa

El papa Francisco es un jesuita que asumió un nombre franciscano y prefiere pernoctar en hoteles sencillos en lugar de alojamientos lujosos. Lo único que le falta es calzarse un par de sandalias y ponerse el hábito de monje, expulsar del templo a los cardenales que llegan en sus Mercedes y regresar a la isla siciliana de Lampedusa para defender los derechos de los inmigrantes africanos detenidos ahí.

A veces parece que Francisco es la única persona que todavía dice y hace «cosas de izquierda». Sin embargo, también ha sido criticado por no ser suficientemente izquierdista: por no haberse pronunciado en público contra la junta militar de Argentina en los años 70, no haber apoyado a la teología de la liberación, dedicada a ayudar a los pobres y a los oprimidos, y no haber hecho pronunciamientos definitivos sobre el aborto y la investigación con células madre. Entonces, ¿dónde está colocado exactamente el papa Francisco?

En primer lugar, pienso que es un error considerarlo un jesuita argentino; quizá deberíamos verlo más bien como un jesuita paraguayo. Después de todo, es muy probable que su educación religiosa haya estado influida por el »Santo Experimento» de los jesuitas en Paraguay. Hoy en día, lo poco que se sabe de esos eventos es gracias a *The Mission*, película de 1986 con Robert De Niro y Jeremy Irons que, tomándose considerables licencias literarias, condensa 150 años de historia en tan sólo dos horas.

Resumamos: de México a Perú, los conquistadores españoles llevaron a cabo matanzas indescriptibles, con el apoyo de teólogos que consideraban salvajes a los indígenas y creían tener la justificación divina para dominarlos. A principios del siglo XVI, el valiente misionero y cronista español Bartolomé de las Casas cambió de bando, renunciando a sus siervos indígenas y regresando a España para abogar por una forma de colonización más pacífica. Se opuso decididamente a la crueldad de conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, presentando a los nativos bajo una luz totalmente distinta.

A principios del siglo XVII, los misioneros jesuitas decidieron reconocer los derechos de los indígenas (especialmente los guaraníes, que vivían sobre todo en Paraguay en condiciones prácticamente prehistóricas) y los organizaron en las llamadas «reducciones», que eran comunidades autosustentables. Los jesuitas los enseñaron a organizarse por sí mismos, en total comunión con las mercancías que producían, si bien con el objetivo de «civilizarlos», es decir, de convertirlos.

A algunos de los nativos también les enseñaron arquitectura, agricultura, el alfabeto, música y artes; de ahí salieron algunos escritores y artistas de talento. La estructura socialista de esas aldeas nos hace pensar en la «Utopía» de Tomás Moro o en la»Ciudad del Sol» de Tommaso Campanella, pero los jesuitas realmente se inspiraron en las comunidades cristianas primitivas. Aunque establecieron consejos de indígenas, designados por elección, a fin de cuentas los sacerdotes controlaban la administración de justicia. «Civilizar» a los guaraníes también significó prohibirles la promiscuidad, la pereza, la embriaguez ritual y el canibalismo ocasional. En pocas palabras, los jesuitas establecieron un estricto régimen paternalista. Y así, como en todas las llamadas utopías, podríamos admirar la perfección organizativa desde afuera, pero ciertamente no querríamos vivir ahí.

Con el tiempo, el conflicto por la esclavitud y la amenaza de los «*bandeirantes*», los cazadores de esclavos venidos de Brasil, dieron pie a la creación de una milicia popular, respaldada por los jesuitas, que combatió valerosamente contra esclavistas y colonialistas. Poco a poco, los países católicos de Europa empezaron a ver a los jesuitas como agitadores peligrososhasta que en el siglo XVIII, a raíz de una directiva del papa Clemente XIV, España, Portugal, Francia y otros países proscribieron a los jesuitas. Así llegó a su fin el «Santo Experimento».

Muchos pensadores de la era de la Ilustración imprecaron al gobierno teocrático de los jesuitas, llamándolo el régimen más monstruoso y tiránico que hubiera visto el mundo, pero otros vieron las cosas de otro modo. Lodovico Antonio Muratori, por ejemplo, habló de uncomunismo voluntario inspirado en la religión; Montesquieu, a su vez, aseguró que los jesuitas habían empezado a sanar la llaga de la esclavitud.

Ahora, si decidimos juzgar las acciones de Francisco desde este punto de vista, debemos de considerar el hecho de que han transcurrido cuatro siglos desde ese «Santo Experimento»; que ahora se reconoce ampliamente la noción de libertad democrática, incluso entre los integristas católicos; que el papa actual ciertamente no tiene la intención de realizar ningún experimento de ese tipo en la isla de Lampedusa; y que sería lo mejor que lograra eliminar gradualmente allnstituto para las Obras de Religión, el llamado banco del Vaticano. Empero, de vez en cuando no es tan malo captar un destello de la historia en los eventos que suceden en la actualidad.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.Editor de OPINAR.
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Montevideo empezó a cambiar

La supremacía de la realidad trascendió el límite del interés individual y del conservadurismo político. Ya no hay temor en el Partido Colorado ni para la renovación ni para el cambio. Sin presiones ni largas sesiones con convencionales desgastados o ausentes, el 93% de los que marcamos presencia en las urnas, dimos una clara señal de que los liderazgos partidarios están intactos, cuando las razones y las intenciones se suman al reclamo popular: en este caso, que Montevideo, la ciudad capital del país, genere una opción creíble, posible de competir y capaz de poner al batllismo en la vanguardia de la política nacional.

La «cohabitación política» será de aquí en más la senda a transitar: los blancos tendrán un candidato y los colorados también; habrá listas a ediles en los dos casos y las elecciones internas serán quienes marcarán los liderazgos políticos para competir con un Frente Amplio que lleva 23 años en el Gobierno Departamental, con 4 Intendentes que desmotivaron el sentimiento ciudadano al punto tal que, Raúl Sendic, todavía presidente de ANCAP y posible compañero de fórmula de Tabaré Vázquez, el presidenciable por excelencia de la coalición de izquierdas, dijo que si ponían en Montevideo una «heladera de candidato» ganaban igual.

Un camino sin retorno

La decisión de *aggiornarse* no fue fácil, porque el camino a emprender supone que lo que se inicia ya no tiene retorno. Hay un antes y un después de esta decisión política en el Uruguay; es más, quienes integren el nuevo partido que se creará experimentarán en algún momento de sus vidas un desprendimiento difícil de sobrellevar.

La convicción, la razón, y el trabajo consciente por crear bases programáticas individuales de las distintas corrientes integradoras, así como la capacidad por llevar una candidatura potencialmente válida para poder incidir y hasta ganar, son los desafíos que vendrán.

En la jornada de ayer y después que la Comisión Electoral Nacional del Partido Colorado informó que finalizado el escrutinio en todo el país, sobre si se autoriza al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) a avanzar en la conformación de un acuerdo con otros partidos políticos para la elección departamental de Montevideo en mayo de 2015, se supo formalmente que de los 559 convencionales nacionales que se presentaron a sufragar -con 602 habilitados- se registró un total de 531 votos positivos.

Con este resultado y tal como lo establecen los artículos 20 y 21 de la Carta Orgánica del Partido Colorado y el artículo 24 del Reglamento de la Convención Nacional, los convencionales nacionales decidieron habilitar el procedimiento de continuar con este acuerdo, ya que se alcanzó el voto conforme de las dos terceras partes necesarias.

Para tener en cuenta

De aquí en más el desafío cotidiano será trabajar con el siguiente rumbo:

Coalición: el acuerdo se materializa en una coalición, en la que cada partido mantiene incólume su identidad (igual que en el F.A., para que quede claro); no es una fusión.

Departamental: la coalición está concebida sólo para Montevideo; pero no es descabellado suponer que, creada la herramienta, pueda extenderse a otros departamentos.

Nuevo lema: la coalición se expresará electoralmente con un nuevo «lema» o «partido» (sinónimos en nuestra legislación electoral), que funcionará como los actualmente constituidos, esto es, con «sublemas» que acumulan sus votos en el lema.

Candidatos: bajo ese nuevo lema, pues, se presentarán un candidato colorado y un candidato blanco a la intendencia de Montevideo, que acumularán sus votos contra el o los candidatos de la coalición frenteamplista; el nuevo lema no tendrá un candidato único.

Intendente: la nueva coalición competirá con la coalición frenteamplista hacia afuera, pero el candidato colorado y el candidato blanco también competirán entre sí hacia adentro, en sendos sublemas, que obtendrán las posiciones que resulten de sus respectivas votaciones. El intendente será blanco o colorado según quien junte más votos.

Programa: el acuerdo incluye bases programáticas comunes, concebidas en «línea de mínima» para facilitar el registro ante la Corte; el programa común se profundizaría después de las internas, y no inhibirá los acentos que cada partido imprima a sus propias propuestas.

Comparecencia: para perfeccionarse, el nuevo lema debe presentarse a las elecciones internas de 2014, comparecencia que no será competitiva sino pactada, llevando una sola lista común; después el nuevo lema quedará «en el congelador» en las elecciones nacionales de 2014, para finalmente presentar sus candidatos en las elecciones departamentales de 2015.

Entre los 9 mil km de rutas y los 60 mil km de caminos municipales

EL DILEMA DE RUTAS Y CAMINOS

Una responsabilidad compartida que requiere de compartir también los recursos generados

Por Mariano TUCCI

Los anuncios, iniciado el gobierno de José Mujica sobre el estado de la caminería rural no se hicieron esperar. Allí comenzaron las avanzadas políticas sobre el Congreso de Intendentes y se consiguió instalar el impuesto a la tierra que costearía las obras en este sentido. Tiempo después, la Suprema Corte de Justicia echó por tierra la idea del tributo por considerarlo inconstitucional.

Luego apareció… o reapareció la vieja idea astorista del impuesto al patrimonio.

Lo cierto es que hasta el momento poco ha trascendido, al menos públicamente, lo que se ha hecho en un tema caro para la gente radicada en el interior del país fundamentalmente.

Para conocer que es lo que se está haciendo en este tema, dialogamos con el intendente de Flores, y **presidente del Congreso de Intendentes Armando Casteindegbat y el vice ministro de Transporte, Pablo Genta.**

GENTA dijo al Semanario OPINAR que, «un poquito más de la mitad de la caminería, en términos generales, está en estado bueno y muy bueno y la otra mitad está en estado regular y malo. El tema es que eso es un promedio, y los promedios, como todo, implica que, por ejemplo si de 6 km la mitad estuviera muy mala y la otra mitad estuviera muy buena, el promedio te daría regular o te daría bueno y no significa nada porque quienes transitan en la parte que está muy mala se quejarían muchísimo y en la parte que está muy buena para ellos estaría bárbaro».

El jerarca destacó que el ministerio de transporte en todo este período de gobierno y en el anterior se concentró en mantener las rutas que son prioritarias para la salida de la producción nacional y para salir de los lugares donde se produce y se llega a las terminales.

En este marco, Genta indicó que «no hubo absolutamente un solo kilo o una sola tonelada de carga que no pudiera transitar o llegar a su destino por un problema en las rutas nacionales; por lo tanto en las que obviamente… hay algunas que requieren de intervenciones y que a veces se van postergando porque las necesidades o las urgencias están enfocadas hacia estas rutas de salida de producción y otras que por ejemplo históricamente habían sido postergadas, y en este período de gobierno se atendieron, como la ruta 30 en donde si uno se va a fijar por el transito que circula, no justifica inversiones, pero para quienes viven en Artigas y sienten que tiene que conectarse con Bella Unión eso era importante y eso era una obra de magnitud muy grande y que en la historia anterior eran promesas que se hacían y nunca se terminaban de cumplir».

Tras sus afirmaciones y tomando en cuenta lo que se escucha, por ejemplo en el interior del país, la pregunta recurrente es ¿quién y cómo se establecen las prioridades en esta materia? es decir, qué es lo que se atiende en primera instancia, las rutas, los caminos. ¿Cuáles son los organismos que tienen injerencia en este tema?

Genta explicó que «hay en el orden de 9.000 km de rutas y de la red vial que se clasifican en primaria secundaria y terciaria. Esto no quiere decir que la primaria es la más importante pero tiene una ... son las principales arterias o las que conectan puntos de frontera con capital... hay una clasificación así, que no necesariamente quiere decir que una ruta de la red terciaria este peor que una de la red primaria, podría pasar que ta... bueno...

Pero eso son 9.000 km de red que están bajo la jurisdicción del ministerio de transporte y eso en las prioridades de los planes de obra, que ruta se atiende cada año, lo define el ministerio de transporte.

Después hay 60.000 km de redes departamentales bajo jurisdicción de las intendencias, dónde a través de lo que se llama la comisión sectorial de descentralización que la integra el congreso de intendentes y por lo tanto todos los intendentes... va, no van todos los intendentes va el que ejerce la presidencia, normalmente en ese caso y a veces va alguno más, y también la oficina de planeamiento y presupuesto y el ministerio de transporte, el ministerio de economía, el ministerio de turismo, el ministerio de industria, en esa comisión se definen prioridades de inversión a solicitud de los intendentes en sus redes viales y hay, digamos, los fondos que dispone el fondo de desarrollo del interior se asignan en función de estas cosas y después hay 2 programas específicos del ministerio de transporte que son: el programa de apoyo a la infraestructura vial departamental y el programa forestal, destinados a atender en el caso del programa forestal rutas de prioridad forestal y en el otro caminos departamentales, que las intendencias definen que son fondos del ministerio de transporte que se transfieren a la intendencia, pero las intendencia son las que definen en que los invierten.

Ante la interrogante de si ¿OPP no tiene definiciones estratégicas sobre el tema?, Genta respondió: OPP participa a través de la comisión sectorial de centralización, es el líder digamos, quien lidera... es más, las reuniones son en el ámbito de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

El **presidente del Congreso de Intendentes, ARMANDO CASTEINDEGBAT** también fue consultado por el estado de la caminería rural.

En ese sentido el jefe comunal explicó que «es de los grandes problemas que tiene este país y que lo hemos asumido; tanto el gobierno nacional como gobiernos departamentales y es de las cosas que tenemos que buscar una solución, y yo creo que… va, estoy convencido… y que va mucho más allá de este mandato tanto de intendente como de presidente, es el intento por regionalizar el país, en esa línea se ha conformado un grupo de trabajo para definir cuáles son las rutas de la producción en este país y dejarnos de hablar de rutas nacionales y rutas departamentales, sino definir bueno... la producción granelera ¿por dónde hay que sacarla?, la de madera ¿por dónde?

En esa línea se está haciendo un plan, se está trabajando. Los recursos que se generan a través del impuesto al patrimonio son totalmente insuficientes y eso es un paliativo, nada que ver con lo que se había pensado con decir que se generaba un fideicomiso de entre 300 y 400 millones de dólares, aquí estamos hablando que este año con el patrimonio se generan 50 millones, eso va totalmente a maquinaria, mas los 10 millones que van para la UTEC, el año que viene ya es compartido con el ministerio y al tercer año ya pasa a rentas generales así que eso también hay que reverlo.

Sobre la incidencia política de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en el diseño de las políticas de refacción y reordenamiento de la caminería, Casteindebat indicó; «Yo creo que, más que tanta incidencia, es que, asumió el presidente y el congreso de intendentes que estamos ante un problema.

El Presidente Mujica designa como interlocutor para este tema a la OPP, pero más que nada como la forma de generar recursos, ver de donde... convengamos que el ministerio de transporte ya tiene los recursos asignados por parte del presupuesto y bueno, en esas líneas, ellos tienen que trabajar.

Aquí de lo que estamos hablando es de recursos nuevos y diferentes a los que ya tenía la intendencia. Me parece bien que asumamos todos que estamos ante un problema que va mucho más allá del intendente de turno y gobierno político de turno y es un problema que se va a ir agravando porque hoy no es solo mantener caminos, sino que la producción en base a los avances tecnológicos está llegando a lugares donde antes había senda de paso o servidumbre de paso, entonces no solo es mantenimiento, sino la necesidad de camino nuevos.

Seguimos sin saber bien que va a pasar con el tren, seguimos sin definir lo que es el transporte fluvial y bueno creo que esos son los grandes temas a hablar».

El jefe comunal discurrió acerca del proceso de refacción anunciado oportunamente por los organismos participantes de las obras en rutas y caminos.

«Las intendencias estamos permanentemente trabajando en eso, por su lado el ministerio en sus definiciones esta también trabajando, lo que hoy no hay es una coordinación entre lo que hacen las intendencias y lo que hace el ministerio.

Históricamente no hubo, es uno de los debes que hay, no es culpa de este ministerio, sino que históricamente las intendencias definen unas prioridades y el ministerio otras, cuando lo que yo creo es, tenemos que sumar los recursos que hay y bueno...

Tras las afirmaciones del intendente preguntamos si desde su perspectiva la caminería rural no es prioridad para el ministerio de transporte

Sobre el punto, el jefe comunal señaló; «sabe que pasa, que hoy es difícil definir cuál es caminería rural y cual es caminería departamental, no te olvides que también hasta en la época de la dictadura y después de la dictadura también, hubo rutas nacionales que se pasaron a la órbita municipal y nos dijeron «manténgala ustedes» sin debida contraprestación, entonces ahí hay una mezcla de intendencias que mantienen rutas... Ojo... que capaz que salimos los dos y no sabemos cuándo andamos en una ruta vecinal y cuando en una ruta nacional porque no necesariamente todas las rutas nacionales están asfaltadas, hay muchas rutas nacionales que son balasto.

El intendente dio pie para tratar de develar si en su opinión el tema de la accidentalidad se ha debido al estado de las rutas nacionales

Castaindebat dijo que «se juntan dos cosas, el estado de la ruta y el aumento del parque automotor»

Eso lo ven en Montevideo. Ya no hay ni donde parar ni donde estacionar, ese es un desafío para adelante. En el interior el aumento del parque de camiones es brutal, digo, Flores que es un departamento de paso es brutal.

Por eso a veces decimos vamos a generar un fondo forestal para donde está forestado, pero capaz que el mayor daño no se hace donde esta forestado, sino que se hace a 200 km de donde está forestado; entonces ahí sí o si necesitamos una logística nacional, dejar de mirar la chacra, si es ministerio, si es intendencia y tener una mirada en conjunto.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

XX de setiembre

Libertad de expresión

«Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia. Todo individuo tiene derecho a la libertad de expresión y de reunión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas sin limitación de frontera, por cualquier medio de expresión».

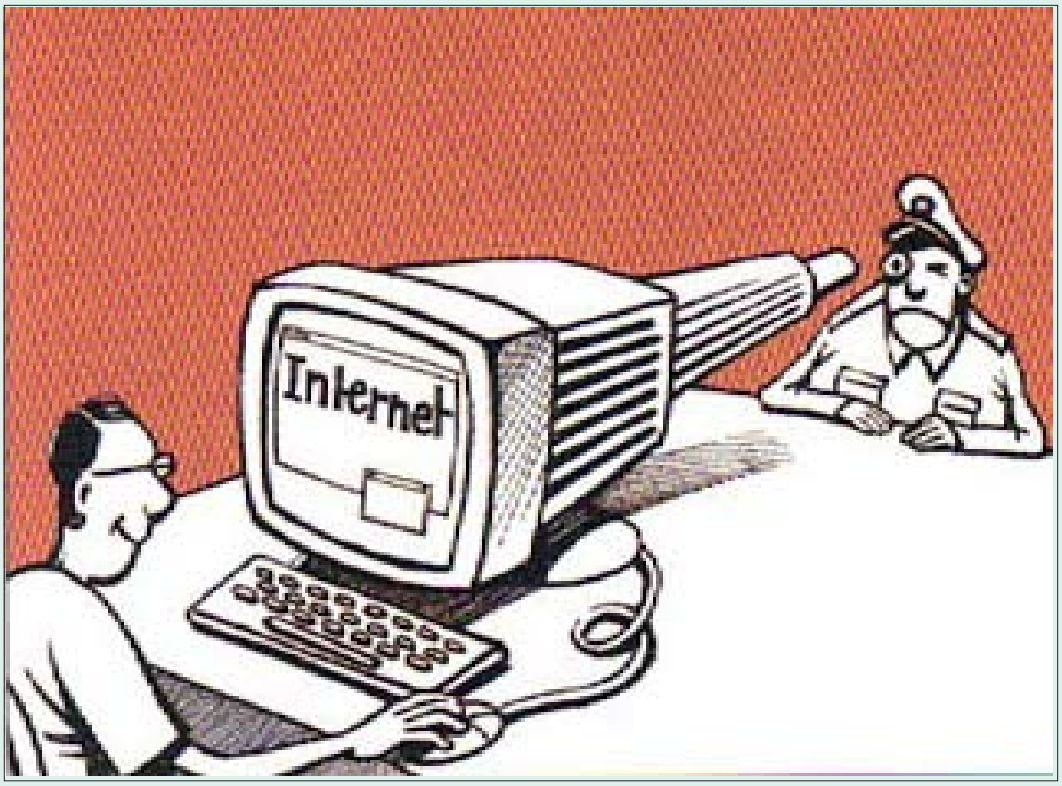
Declaración Universal de los Derechos del Hombre Organización de las Naciones Unidas.

En 1789, en París, la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, señala que nadie puede ser molestado por sus opiniones -aun las religiosas, con tal que las mencionadas manifestaciones no perturben el orden público establecido por la ley-, y sin lugar a dudas, ésta libre expresión de reflexiones, de pensamientos, es uno de los derechos más valiosos para cada persona.

En nuestro país, ya en las Instrucciones del año XIII, se destacaban esos derechos, y en la primera Constitución de la República se establecerían los principios de derechos del hombre, las libertades públicas de religión, y particularmente de pensamiento, aunque vale decir que, en esa época, el Estado tenía religión oficial.

Indudablemente, ese concepto de libertad tiene el altísimo valor del imperecedero pensamiento liberal, y gracias a esto, se han extendido en las declaraciones de derechos de la mujer, del anciano, del discapacitado, y en especial, asimismo, en los del niño, puesto que, en 1927, en nuestro país, el profesor Luis Morquio funda el Instituto Interamericano del Niño, que posteriormente se proyectara como organismo perteneciente a la Organización de los Estados Americanos.

La libertad y los derechos de cada uno supone estar libre de necesidades, gozar de bienestar, con un desarrollo social acorde, con libertad espiritual, disfrutando de paz, en un medio ambiente no tóxico, y no dentro de una diferencia abismal existente entre países ricos y pobres, en un mundo donde más de mil quinientos millones de seres humanos transitan por la pobreza, malnutrición, y la desesperanza que socava la energía, reduce la capacidad de trabajo y limita para toda la eternidad sus posibilidades de proyección, porque les ha tocado vivir en un lugar en el cual, el promedio de vida es de cincuenta años, unos veinticinco menos que en los países desarrollados.



En la libertad de pensamiento vemos una esencia igualitaria, porque a decir verdad, aquí no debería existir diferencias por «origen», ni tampoco por «designación cósmica», porque de lo contrario entraríamos en intolerancia.

La libertad de conciencia, de pensamiento, y de expresión, son las más importantes manifestaciones, siendo como una especie de derecho absoluto, un derecho a respetar, respetarnos, y que se nos respete. Una persona no puede dañar a otra porque su creencia sea diferente, y las normativas jurídicas deben dar seguridad de libertad, no penetrando en la intimidad de la reflexión, del ser interno, porque entonces mutilaría la expresión de dicho pensamiento.

Es realmente una fecha, un día, muy significativo para toda la humanidad, porque implica algo más que defender corrientes, religiones, filosofías, y consignas políticas. Comprende también otorgar libertad en toda la extensión de la palabra, a nuestros semejantes, libertad que debe medirse en su justo punto medio, permitiendo el equilibro armonioso, y en consecuencia el tránsito acorde por vibraciones dignas, sagradas, de nuestros Ser.

Es una libertad que incluye tenerla en comunión con la protección, ya que esta relación que nosotros mismos debemos incentivar es factor indispensable para la paz del mundo, necesidad cotidiana de los hombres de buena voluntad, y no de hipócritas lacras humanas.

En el día de la libertad de pensamiento, y expresión del mismo, hago votos para que no solo comprenda la elección de los representantes del pueblo, y los derechos de manifestaciones sin censura, sino la libertad de acceder a nosotros mismos, a mantener lo más saludable posible, este «traje carnal» que nos han adjudicado, sin que para ello necesitemos estar embutidos dentro de esa palabra irónica y estúpida -creada por nosotros, los hombres-, denominada estatus.

Hago votos por la libertad de pensamiento, y expresión, dentro de una enseñanza formativa – no solo informativa-, en una rectitud que pueda originar que se nos ame, y en consecuencia el hecho que motive que seamos amados, ya sea que constituya o no, una ley moral o un código de ética.

Quizá, esa podría ser una virtud de la que llamamos «alma»... estaría unida a ella como parte de su herencia, y desde el instante que existiera, solo se necesitaría despertarla para que aflore.... sería como escuchar una voz interior, la cual no cambiaría ni se desvanecería.

La libertad, y la conciencia, contribuyen al más elevado bien, que es un fin impersonal, no para nuestro bienestar inmediato, sino para el de todos los hombres.

■

La encrucijada colorada: innovación o inercia

Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro de Relaciones Exteriores



El sábado 14 de setiembre, la Convención del Partido Colorado está llamada a votar para decidir si autoriza o no al Comité Ejecutivo Nacional a suscribir el Acuerdo por Montevideo, cuyas características principales hemos comentado en otras ocasiones.

El asunto fue largamente discutido en la sesión de la Convención colorada del sábado pasado y también en los medios de comunicación. Los dos precandidatos presidenciales colorados, Pedro Bordaberry y José Amorín, así como el Comité Ejecutivo Nacional, se pronunciaron a favor del Acuerdo. La opinión de los colorados de a pie está en sintonía con la de los principales líderes partidarios. Lo que queda por saber es si la opinión favorable de los convencionales, que es también claramente mayoritaria, alcanzará la alta exigencia de la Carta Orgánica: dos tercios del total de miembros de la Convención, es decir, 402 votos.Si los acuerdistas, aun siendo mayoría, no llegan a esa cifra, todos habrán perdido: los contrarios al Acuerdo, porque estarán en minoría, y sus partidarios, porque no podrán suscribirlo.

Se podrá votar dentro de un amplio horario, en todos los departamentos del país. De esta manera se facilita la participación de los convencionales del interior, que no tendrán que viajar a Montevideo para decidir una cuestión que interesa principalmente –no exclusivamente- a los montevideanos.

El procedimiento de votación está impuesto tanto por la Carta Orgánica como por el Reglamento de la Convención: debe votarse por cédulas firmadas, es decir, firmando el voto. Este procedimiento no agrega nada en materia de publicidad del voto, que en la Convención es siempre público (a mano alzada) salvo norma expresa en contrario, pero le da certeza indiscutible al resultado.

En cuanto a la ocasión de la votación, se ha sostenido que debería diferirse para que sea la Convención que se elija en las internas del año próximo la que resuelva el punto. El error de esta opinión es muy claro: el plazo para solicitar a la Corte Electoral el registro de un nuevo lema vence el 2 de enero próximo, por lo que la decisión al respecto no puede postergarse hasta después del 1º de junio (fecha de las internas). El nuevo lema también debe elegir sus autoridades en esta última fecha, lo que no sería posible sin la previa decisión política de los partidos acuerdistas en tal sentido. Además, quienes sean candidatos en las internas de un partido no podrán luego ser candidatos por otros partidos en las elecciones nacionales o departamentales. No se le puede pedir a nadie que se abstenga de participar en la elección de autoridades de su partido, reservándose así para ser candidato por un nuevo lema en las elecciones departamentales de 2015, si no hay una decisión firme en el sentido de suscribir el Acuerdo y constituir ese nuevo lema.



Es cierto, sin embargo, que la Convención que surja de las internas del año próximo podría dejar sin efecto el Acuerdo por Montevideo, revocando así lo resuelto por la Convención actual (si es que ésta habilita efectivamente mañana la suscripción del Acuerdo) y asumiendo ante el país las consecuencias políticas de tal decisión. Ante esta posibilidad, la cuestión del Acuerdo tendrá que ser un tema de la próxima elección interna; los votantes colorados tendrán que optar entre dar su voto a quienes quieran mantenerlo, o a quienes se propongan rescindirlo. Mientras tanto es la Convención actual la que resuelve, y a su decisión habrá que estar.

Desde el punto de vista político electoral, la necesidad del Acuerdo por Montevideo salta a la vista. No insistiremos sobre este punto, al que ya nos hemos referido con anterioridad. Reiteramos sin embargo nuestra opinión, en el sentido de que si el Acuerdo no garantiza la victoria de quienes lo suscriban, la falta de él sí asegura una nueva victoria del Frente Amplio en Montevideo. Ni el Partido Colorado ni el Partido Nacional pueden, por separado, derrotar a la coalición de partidos que gana holgadamente en Montevideo desde 1989. Esta es la realidad; para cambiarla, hay que empezar por reconocerla.

Es cuando se llega a esta etapa del razonamiento que suele aparecer la objeción ideológica, según la cual son tan profundas las diferencias entre colorados y blancos, y más precisamente entre batllistas y herreristas, que no valdría la pena el triunfo electoral si para alcanzarlo hay que pasar por encima de ellas.

Convengamos, ante todo, que los recuerdos de los enfrentamientos del pasado no pueden ser la guía para tomar decisiones políticas hoy. Se entiende que la sangre derramada en 1904 haya teñido los debates políticos del primer tercio del siglo veinte, pero sería absurdo que siguiera haciéndolo en la actualidad.

En cuanto a las ideas: se habló largamente de ellas, en forma genérica, en la Convención del sábado pasado, pero nadie mencionó ni una sola, en términos precisos, que sea ni remotamente un obstáculo para el Acuerdo por Montevideo. No hay una doctrina batllista del alumbrado público, ni de la recolección de residuos domiciliarios, que pueda contraponerse a una doctrina herrerista en esas u otras materias municipales. Compárense los respectivos programas de gobierno departamental de elecciones anteriores: se encontrarán diferencias, acaso, pero no discrepancias insuperables, ni mucho menos.

No debe olvidarse, por otra parte, que el principal objetivo político es ganar el gobierno nacional y ejercerlo con éxito. Ninguno de los dos partidos tradicionales puede lograr una cosa ni la otra, sin la activa y firme colaboración del otro. En efecto: tanto el Partido Colorado como el Partido Nacional se necesitan mutuamente para ganar en una hipotética segunda vuelta, como así también para formar una coalición de gobierno que asegure mayoría parlamentaria y gobernabilidad por cinco años. Si aceptamos la posibilidad de formar una coalición de gobierno con el P. Nacional y acordar, por ejemplo, en materia económica, presupuestal, educativa, de política exterior, etc., ¿por qué habríamos de rechazar de antemano la posibilidad de ponernos de acuerdo acerca de los parques y paseos públicos, el tránsito vehicular o las necrópolis?

Para algunos puede resultar difícil adaptarse a una realidad política que muestra al Frente Amplio como partido mayoritario, tanto a nivel nacional como en Montevideo y otros departamentos, ya que esa realidad choca con esquemas mentales forjados en un siglo y medio de bipartidismo blanquicolorado. La adaptación requiere grandes sacrificios, como lo fue la renuncia al doble voto simultáneo y el establecimiento del balotaje en 1996, o como lo es el Acuerdo por Montevideo en la actualidad; a cambio de esos grandes sacrificios, lo que se obtiene es la perduración de la vigencia política de los partidos tradicionales, casi dos siglos después de su creación; una verdadera hazaña.

En cambio, quien renuncie a adaptarse a las nuevas circunstancias podrá quedarse en su zona de confort, apegarse a antiguos recuerdos y seguir pensando con las categorías políticas de ayer;el precio a pagar por estas comodidades afectivas e intelectuales es la progresiva pérdida de vigencia, hasta la irrelevancia final.

Mañana dirán los convencionales colorados si optan por el esfuerzo o por la comodidad; si eligen luchar por el futuro, o abandonarse a la inercia del pasado.

■



Daniel BIANCHI
Médico. Diputado por Colonia VU

El Uruguay omiso

Por cuanto los valores dignifican la existencia de los seres humanos, educar en ellos es indispensable para formar personas de bien.
Uno de ellos es la responsabilidad. Ella nos hace reflexivos, nos capacita para pensar, ordenar, orientar y valorar nuestros actos y sus consecuencias. Ser responsable en el estudio, en la familia, en la sociedad, en el trabajo, es lo que permite la compatibilidad y la convivencia: si cada uno cumple con aquello con lo que está comprometido, si se cumplen normas y horarios, si se ejecutan las órdenes y tareas, el resultado será el esperado.
La responsabilidad es un signo de madurez, debido a que nos permite escoger entre disímiles opciones y, utilizando el libre albedrío, actuar optando por mantener en orden la vida en comunidad, aunque muchas veces cumplir con una obligación no sea una tarea agradable y en ocasiones hasta sea ingrata.
Es una obligación cumplir con lo que se ha comprometido, y ello lleva de la mano un concepto complementario: la confianza. Quien da muestras de irresponsabilidad, pierde la confianza de quienes lo rodean. No cumplir con lo prometido origina consecuencias, y en particular, genera inestabilidad.
De ello ha dado sobradas muestras el actual gobierno.
En los últimos días, dos han sido los acontecimientos que han dado cabal prueba de ello, y ambos se encuentran muy relacionados con la zona norte del departamento de Colonia.
El primero de ellos es el anuncio de la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables de Argentina dando a conocer que el vecino país modificará la traza de uno de sus canales del Río de la Plata, alteración que beneficiará el tránsito de los grandes barcos hacia los puertos argentinos y favorecerá los intereses portuarios de ese país, al tiempo que perjudicará la operativa del lado uruguayo. Extrañamente, en lo que sin dudas fue un yerro de la cancillería uruguaya, el 14 de noviembre de 2006 nuestro país otorgó en la CARP su aprobación a la nueva traza.
Ahora bien, en caso de concretarse efectivamente, la decisión argentina desviará los buques de la costa uruguaya, encarecerá su arribo a los puertos de Nueva Palmira y del litoral, y, al permitir que Argentina vigorice su salida directa al Océano Atlántico, impactará negativamente al proyecto de construcción del puerto de aguas profundas en Rocha.
Como si ello fuera poco, además la decisión de Argentina perjudicará al puerto de la planta de celulosa de Montes del Plata en Punta Pereyra (Conchillas), que necesita tener dragados los canales Martín García y Punta Indio.
Si bien los cancilleres desmintieron que hubiera impedimentos al acuerdo bilateral sobre el dragado del Martín García, nuevamente se anunció que el mismo comenzará «en breve», pero sin dar datos precisos al respecto, como viene sucediendo desde hace una década. A esta altura no es suficiente con que los cancilleres reiteren periódicamente el compromiso de ambos gobiernos en dar cumplimiento a las obras acordadas, sino que efectivamente éstas se inicien.
El otro tema, tiene que ver con la resolución del Gobierno uruguayo respecto a autorizar, o no, el aumento de producción a UPM de pasta de celulosa de 1,1 a 1,3 millones de toneladas anuales.
En principio, el gobierno le comunicó a la empresa que no le autorizará el incremento -para no tener más enfrentamientos con el gobierno argentino- pero ahora dio marcha atrás y hará opción de un plazo que vence el 15 de septiembre, vencido el cual el gobierno uruguayo podrá unilateralmente autorizar a UPM a aumentar su producción.
UPM aprovechará esta instancia para paralizar sus actividades desde el 14 hasta el 25 de setiembre, lapso durante el cual realizará la parada anual de mantenimiento de la planta en la que trabajarán 600 operarios.
El reinicio de las operaciones está sujeto a la aprobación del permiso por parte del Estado para incrementar su producción, y si el permiso no se otorga, la planta no reiniciará su actividad hasta noviembre. En caso de que ello ocurriera, el impacto para el sector forestal sería altamente perjudicial, ya que el mismo debería enviar más de 5.000 trabajadores al seguro de desempleo, y la planta detenida por 60 días implicaría el no ingreso de 700.000 metros cúbicos de madera y una pérdida de 100 millones de dólares en exportaciones.
El pedido de UPM tiene el visto bueno de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) que asegura que el aumento de producción no afectará al medio ambiente, pero el tema pasó a la Cancillería, que negocia con Argentina para intentar revertir su posición negativa. No obstante, el gobierno argentino ya adelantó que no tomará definiciones sobre temas bilaterales hasta las elecciones legislativas del próximo 27 de octubre.
A esta altura no es ocioso decir que del actual gobierno es dable esperar cualquier cosa. No priman ni la lógica, ni el orden, ni el sentido común, y sí imperan la improvisación y la incompetencia.
Cada día tenemos un nuevo ejemplo de ello.

■



Consuelo PEREZ
Edila por Montevideo

Vale uno

El voto en nuestro sistema democrático es universal, secreto, directo, libre e igualitario. Este último aspecto supone que todos los ciudadanos son electores y elegibles, con independencia del sexo, la raza, la lengua, la religión, clase social , educación o capacitación intelectual.
La historia nos ilustra de desigualdades en esos aspectos, a las que hoy, por suerte –o mejor dicho por



logros obtenidos- las vemos como absurdas, autoritarias, y sobre todo, despojadas de los más elementales conceptosque hacen a la democracia.
Nuestros gobernantes, nuestros representantes, debieran potenciar y aquilatar esa igualdad que ha hecho posible precisamente eso: que nos representen.
Dicho de otra manera: deben tener presente siempre que todos somos iguales. Es así de simple, y ciertamente parece de Perogrullo decirlo.
Alguna vez, ciertos «micrófonos abiertos» han permitido divulgar lo que se dice «en confianza» o en la intimidad, por parte de encumbrados políticos, y el tema ha dado para mucho: ¿es lo que realmente piensan? ¿piensan eso y actúan de otro modo?. Parecería en ese sentido que la naturaleza humana supone y posibilita ciertas transgresiones...
Pero cuando los dichos son en los medios a los que todos tenemos acceso, y son expuestos por los propios protagonistas, es obvio que no fueron producto de espionaje, o de manifestaciones casuales.
Es por eso que el consejo de la primera dama de nuestro país hacia su esposo el presidente, que reza »Andá a los programas bobos que son los que ve la gente que vota»no debiera ser para los uruguayos que nos consideramos igual al resto, una simple chanza, sino que debería llamarnos a reflexión.
Porque para la primera dama, y para el presidente que avala y refrenda sus dichos en un »Es como dice Lucía», no somos todos iguales.
Lo primero que confirma el presidente es que no importa el contenido de lo que él intenta divulgar, sino que lo que importa es que llegue –a los bobos en este caso- y que voten a su «fuerza política». Y ya está. Sólo importa el resultado, producto generalmente, según palabras del propio primer mandatario de «un pelotazo».
La argumentación de la primera dama, compartida por su esposo, es que los programas «buenos» son los que miran ellos –la pareja presidencial- , pero no la «gente normal», o sea, según su criterio «la gente boba».
El democrático concepto de que todo voto vale uno, es aplicado entonces selectivamente.
Es espeluznante pensar que si esa conversación clasista, de menosprecio hacia el sector de la población tildado de ignorante - y que por ende supone un menosprecio hacia el resto también- es divulgada sin ningún tapujo, ¿qué otras cosas escucharíamos si existiera «un micrófono abierto» en la casa presidencial?
La afirmación compartida por la pareja de que »la gente normal, la que vota, ve los programas bobos» es patética, inadmisible, y la ciudadanía merece una aclaración. Que nunca vendrá, por cierto.
Por supuesto que este concepto de que hay una clase distinta y fácil de complacer, puede extenderse a otras actividades y quehaceres del gobierno, pero ese es otro tema, que el amable lector sabrá aquilatar...
En este país, como decíamos al principio, votan «los normales», los «no normales», los «bobos» y los que no lo son.
Gozan también de ese derecho el presidente y su señora esposa.
Ciertamente, los ingenieros mirarán programas de construcción de puentes y represas, como los músicos y gustosos de las melodías quizá se detengan en «Much Music».
Hay amantes de los perros, las víboras y los sapos que son adictos a «Animal Planet», como hay personas que leen a Dante y otras a Patoruzú
Pero resulta que, si utilizamos los mismos parámetros de juicio que el presidente y su señora esposa y senadora, no conozco ninguna persona «inteligente» que lo escuche a él en sus exposiciones mediáticas, lo que no quiere decir que no exista esa posibilidad, por cierto.
Aunque, convengamos, desde la presidencia el mensaje sugiere exactamente lo contrario.

■

José Luis ITUÑO
Periodista. joseluisituno@hotmail.com



Las nuevas y originales «muletillas» de Castillo

Los hijos de allá son diferentes a los de acá



Hace algunos años cuando un dirigente comunista se paraba delante de sus masas rojas, una de las muletillas que usaba era «no pagar la deuda externa».
La mágica frase del orador bolche, a la hora de querer arrancar un cerrado aplauso, esputar una docena de consignas entre el público sediento de ver en el piso a los milicos, a los terratenientes y a los ricos empresarios.
Los gobiernos anteriores al 1ro. de marzo de 2005, si se quiere escucharon esas frases de barricada y ninguno pagó la deuda, solamente se cumplieron pagos parciales de los intereses, aunque el gobierno de Tabaré Vázaquez secundado por el mega ministro Danilo Astori, rápidamente dejó sin argumentos a los comunistas, los mismos argumentos con los que arengaban a las masas: pagaron la deuda con el FMI.
Es como el perro que corre el auto cada vez que pasa. El día que el auto se detiene el perro no sabe qué hacer y se queda parado mirando el auto.

ORIGINALIDAD COMUNISTA

Caídos algunos mitos históricos, los comunistas se quedaron sin ese discurso agresivo y por momentos de insultos, ataques de bajo nivel y frases armadas en busca del aplauso fácil de la barra.
Ya con el auto detenido, y sin saber que hacer, sumado a su posición oficialista desde el gobierno (que integran), les hizo extremar la originalidad del típico discurso bolchevique en busca de otras alternativas verborrágicas que hicieran «temblar» los estrados rojos y arrancar lágrimas de odio en sus circunstanciales espectadores.
Dentro de este esquema le llegó el turno al comunista Vicepresidente del Frente Amplio Juan Castillo, quien en un acto de su sector, llamó al Diputado Lacalle Pou como «hijo de un borracho» y al Senador Pedro Bordaberry como «hijo del dictador», dos expresiones que enloquecieron a los espectadores y que rápidamente hicieron olvidar las minucias de la deuda externa o la venta de las empresas públicas a capitales privados.

LA PAJA EN EL OJO ALENO

En una buena, le preguntaría a Castillo porqué le llaman tanto la atención ambas situaciones como para arengar con ellas a sus enardecidas masas.
Lo de «borracho» - en alusión a Lacalle Herrera- que tire la primera piedra quien no se haya tomado algunos copetínes y en alusión a lo de «hijos de dictadores» es raro que él como representante de un Partido de regímenes dictatoriales (hablo del Partido Comunista) no esté acostumbrado a ver y a saber de hijos de dictadores a quienes idolatra y defiende en sus discursos.
La lista de hijos de dictadores comunistas en el mundo es larga y muchos nombres, sobre todo los rusos, los chinos, los coreanos del norte, etc., (excluyo a los cubanos que están todos en la guía) son de difícil pronunciación, es mucho más fácil, más efectivo y más rápido pegarle a Pedro.
Después de todo, será mejor que el auto siga andando...

■

José AMORÍN BATLLE
Abogado. Senador. Fue Ministro de Educación y Cultura



Falta de autoridad en la educación, la herencia maldita que dejó Vázquez

Esta semana hemos asistido a un nuevo capítulo de la crisis de la enseñanza y lo peor es que ya no nos sorprende. Las autoridades del Codicen decidieron dejar sin efecto las vacaciones de setiembre y aprovechar esos días para recuperar algo de las clases perdidas por los paros



docentes. Hasta ahí, y más allá de la injusticia con los niños, jóvenes y docentes que si dieron clase, está bien. Es más, podríamos decir que por fin se toma una medida más o menos coherente para, por lo menos, intentar recuperar algo del tiempo perdido. Pero, siempre hay un pero, voceros del sindicato de profesores adelantaron que no aceptan esta decisión y que no darán clase esos días. Esto es una vergüenza. Es lamentable por el lado en que se mire.
En Uruguay, el período de clases lo estipula la ANEP de acuerdo a lo que establece la ley, no obstante, para las autoridades de la enseñanza, esto depende «de la voluntad de los docentes». O sea, el CODICEN reconoce estar pintado y los niños y jóvenes seguirán perdiendo la posibilidad de ser educados por decisiones gremiales tomadas por una minoría radicalizada. Es una tomadura de pelo a los estudiantes. Es más, es verdaderamente asqueante. Aunque nada nos puede sorprender de un gremio cuyos dirigentes, como lo vimos en la televisión, entienden que un docente cuando hace huelga, está educando.
Acá lo que hay es un problema de autoridad, que es lo que le falta a este gobierno. No tiene autoridad con los empleados públicos, a los cuales un día sí y otro también el presidente Mujica destrata. Es más, ahora mismo, COFE le está reclamando disculpas públicas por uno de sus tantos dichos. No tiene autoridad con los docentes que hacen lo que les parece desde los puestos de dirección en los organismos de la enseñanza que les dio el ex presidente Vázquez.
Y esta falta de autoridad la tiene también el Codicen que llega al punto de que los gremialistas desafían públicamente sus decisiones y hacen lo que les parece. Triste y lamentable. Patético. Todo esto No parece estar a la altura de «un país de primera» como le gustaba decir al Frente Amplio durante la campaña electoral pasada.
En esta historia de caos y falta de autoridad nos encontramos en los últimos días con que el Consejo de Secundaria propone cambios en los programas del Ciclo Básico. Y de inmediato el sindicato salió a decir que no lo aceptaba porque una reforma no se hace así. Claro, una reforma no se hace de la noche a la mañana, pero la reforma de la ley de Educación hecha por el Frente Amplio, y que le dio el poder de decisión a los gremios, le está saliendo muy cara al país. Cara porque está hundiendo a la educación pública en el caos, el descredito y la falta de autoridad. A nosotros como batllistas nos duele todo eso. Nos duele porque fue José Batlle y Ordoñez quién dio un impulso fabuloso a la enseñanza pública en el país, con los liceos departamentales, por poner un ejemplo. Y hoy vemos que el esfuerzo de décadas de muchos uruguayos, por contar con una educación de calidad, se cae a pedazos. Menuda tarea tendrá el próximo gobierno —porque este ya bajó los brazos en este tema-, para recuperar la educación, para levantar la autoestima de docentes, estudiantes y padres y para darle al Uruguay el sistema educativo que merece tener. Los batllistas estamos listos para hacerlo. Para eso, el Uruguay debe decidirse por cambiar.

■



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes

Dialogando con Mujica (II)

La segunda entrega del largo coloquio del periodista Alfredo García con el Presidente Mujica transcurre dentro del mismo clima y estilo que la primera [http://www.correodelosviernes.com.uy/Dialogando-con-Mujica.asp], aunque no sea tan ácido con el sindicalismo. Habla de la «avalancha de reclamos sindicales» pero ya no insiste con su falta de representatividad y su ceguera. Aborda el tema de la droga y vuelve colocarla en el terreno policíaco: se trataría de quitarle el mercado al narcotráfico. Reconoce que la marihuana «es una plaga», pero no explica lo inexplicable: por qué no se hace una campaña nacional dirigida a mostrar esa realidad y no se impide una publicidad que, por el contrario, viene haciendo un misterioso avisador de televisión que le explica a los uruguayos la bondades de la droga. «Es bien de mercado», insiste, «es para golpear al narcotráfico, arrebatarle al mercado». Como se sabe, la ley deja afuera la pasta base —la más dañina en el corto lapso—, la cocaína y, por supuesto, la marihuana de los menores de 18 años, que son la mayoría de los consumidores. O sea que el narco seguirá con un ancho espacio de mercado pero ahora con la ayuda de un clima permisivo y un rosario de cultivadores individuales o en club que nadie sabe cómo se van a controlar efectivamente. Reconoce también que la propuesta es un experimento. O sea que el Uruguay es un cobayo de laboratorio. ¿Es responsable dar ese salto al vacío? ¿Cómo se retornará hacia atrás cuando se expanda el consumo, según todo lo indica? ¿ No nos pasará como en la seguridad pública, cuando en el gobierno de Vázquez se lanzaron presos a la calle y fue el comienzo del fin?

En la política exterior reitera su temor a la Argentina: «Yo conozco la historia del Uruguay, la mejor manera de tener lío y sin salida, con Argentina, es meterle la pechera. Vos le metés la pechera a la Argentina y ¡sabés como marchaste! No conseguís nada». El Presidente, como ha hecho todo el tiempo, descubre el juego uruguayo: avisa que no va endurecerse nunca. Renuncia así a lo que es una diplomacia firme, informada e inteligente, que no «pecheree», por cierto, pero que tampoco se subordine. Las buenas relaciones que tuvimos con los gobiernos de Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde se construyeron así. Discutiendo con firmeza, sin arrogancia, pero con la dignidad que el Uruguay nunca dejó de tener. Cuando nos tratan como nos trata la Presidente de Argentina, que ni a Artigas deja tranquilo, que viene aquí sin la mínima información del sentido de su fugaz visita, no es posible seguir proclamando que le tenemos miedo. La historia uruguaya que dice conocer el Presidente nos enseña que ningún gobierno uruguayo se subordinó y no «marchamos», como él sostiene. Tuvimos momentos malos en los años 50, con Perón, los habíamos tenido antes con el célebre canciller Zeballos, que proclamaba que todo el estuario era



argentino, pero siempre —a la larga— terminamos salvando el interés nacional. Su camino de vivir aflojando, por otra parte, nos ha llevado a chocar siempre con el muro de las arrogancia e intransigencias del canciller argentino, que exhibe su inflexibilidad con Uruguay y se encoge con Brasil.

El Frente Amplio es visto por Mujica de modo muy peculiar. Se refiere al recambio generacional para sustituir a «estos tres viejos que están en el candelero del Frente… ¡Qué querés! Tabaré llega con los canutos, Danilo también y yo estoy por una para salir». En tren de proponer gente de futuro, habla —ante el asombro general— de Berterreche. Hace tiempo también habló de Costanza Moreira y resultó ser el espacio crítico iracundo e inconformista del Frente Amplio, que reniega de que no se hayan sacudido las bases estructurales del país para construir ese socialismo opresivo con el que sueñan no solo ella sino unos cuantos más como Olesker y los de OPP. Reconoce su divorcio «ideológico» con el socialismo, aunque no lo define, y asume que quien dirige un medio periodístico de izquierda está condenado a que todos los ataquen…

Inefable resulta lo del lenguaje. Por un lado dice que nuestra identidad está en la lengua: «pensamos en castellano», afirma con razón. Pero al mismo tiempo reconoce que «tengo un lenguaje mersa, estuve tantos años preso, hablo como los muchachos del barrio, pero no es una impostación». ¿En qué quedamos? ¿Él está al margen de nuestra identidad? El Presidente es el Presidente. La institución siempre merece respeto, pero el Presidente tiene deberes, entre los que está la ejemplaridad, ser un representante auténtico de los valores del país no de su marginalidad. Al Presidente le sobra perspicacia para hablar en castellano; y cuando quiere, lo hace. Será verdad que le sale más fácil el «mersa», pero no está negado para conjugar correctamente en castellano y evitar transformarse en un factor tan negativo que las maestras ya no saben cómo exigirle un correcto uso de la lengua a los muchachos.

Habla con liviandad de la ley de prensa. Ya abandonó su vieja idea de que la mejor es la que no existe. E insiste en su confusión sobre la educación, porque darle a cada director de centro educativo márgenes de acción para desarrollar su mejor pedagogía, cosa deseable, no tiene nada que ver con borrar a una autoridad central que disponga las grandes líneas, asegure la continuidad del proceso educativo desde el preescolar hasta la universidad e impida que las visiones parciales y las «chacritas» burocráticas generen la dispersión que ya vivió el país en otros tiempos.

Cuando realmente pierde la línea es cuando habla de los adversarios. Afirma que el Batllismo está «hecho trizas», cuando ahora él mismo reconoce que las últimas contribuciones sociales del Batllismo actual (no el histórico, que es indiscutible) son inamovibles aun para el Frente: los CAIF para la primera infancia, las escuelas de tiempo completo, la formación docente en el interior del país, la baja de la mortalidad infantil, la mayor baja porcentual de la pobreza, la superación del peor impuesto a los pobres que es la inflación, la extensión de la asignación familiar a los trabajadores desocupados, y etcétera, etcétera. Cuando se refiere al Partido Nacional, con grosería dice que el joven Lacalle Pou es «un pituco por el porte, por donde vive y por todo lo demás, no puede dejar de serlo». En una palabra, vivir en ciertos barrios transforma a la gente y la descalifica. El divisionismo clasista, como se aprecia, está siempre presente y es lamentable.

Su mejor momento es cuando reconoce que perteneció a un grupo que gritaba «paredón, como locos, una consigna, bárbara, bestial». «Yo peleé por un cambio social, no para cobrar cuentas con fulano, con mengano, esa es otra historia. Y las víctimas, algunas eran blancas palomitas, pero otros no éramos blancas palomitas, era patria o muerte. Éramos los que gritábamos: ¡Paredón! No éramos niños de pecho», reconoció. «Seguro, loco, y matabas o morías, ¡qué joder! A mi me rechina eso», agregó. Este ha sido el reconocimiento más claro de la barbaridad que fue la acción tupamara, de su intransigencia, de su mesianismo, de su crueldad. Dice que desea mirar hacia adelante, pero no se ha jugado para que su fuerza política realmente reconozca ese espíritu y no siga alentando la revancha en curso, más allá de la Constitucion y la ley. El reconocimiento vale. Pero su omisión le sigue condenando. ■

Crisis educativa en todos los niveles

Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente



La catástrofe en que está enfrascada la enseñanza media de nuestro país y los datos sobre la educación básica han distraído la atención sobre el proceso también profundamente crítico de nuestra educación universitaria.

La publicación de una nueva edición del ranking de universidades por parte de QS, institución que se dedica a la elaboración anual de un ranking que mide la calidad y el nivel académico de las universidades del mundo, ha puesto sobre la mesa este otro flanco de nuestra profunda y completa crisis educativa.

En efecto, tal como viene ocurriendo desde hace varios años, la mejor de nuestras universidades está fuera de las 600 mejores del mundo. La Universidad de la República se ubica en un rango genérico entre el puesto 600 y el 650.

Se podría decir que esta circunstancia se debe al hecho de que en general las universidades latinoamericanas se ubican muy abajo en términos comparados con las del mundo desarrollado y que, por tanto, nuestra situación es similar a la de las universidades del resto de América Latina.

Pues no. Del mismo modo que con respecto a los porcentajes de egreso de enseñanza media, nuestro país está muy atrás a nivel universitario en la región.

En ese mismo ranking, mientras la Universidad de la República se ubica entre el 600 y el 650, la Universidad de San Pablo es la número 127, la Universidad Autónoma de México es 163 y la Pontificia Universidad Católica de Chile es la 166.

Pero, la situación es aun más grave. La misma institución realiza un ranking específico de las universidades latinoamericanas y allí el resultado no tiene atenuantes. La Universidad de la República, la primera uruguaya que aparece en el ranking, ocupa el lugar 94, mientras que las restantes universidades privadas uruguayas se ubican entre el lugar 100 y 150.

Rotundo y categórico. Nuestra educación universitaria es de mucha menor calidad que una buena cantidad de instituciones universitarias de América Latina. Para decirlo con datos concretos, la primera universidad uruguaya aparece después de 27 universidades brasileras, 18 universidades argentinas, 15 universidades mexicanas, 13 universidades chilenas, 7 colombianas, 3 peruanas, 3 venezolanas.

Por si fuera poco, también aparece una universidad de Cuba, Ecuador, Puerto Rico, Costa Rica y Bolivia antes de la primera universidad uruguaya. Tan grave como lo que nos pasa cuando nos comparamos en los resultados de la educación básica y media. La crisis educativa es completa y abarca todos los niveles.

¿Cuáles son las razones de que tengamos esta situación en la enseñanza universitaria?

Múltiples, complejas y diversas.

Indudablemente, una de las principales tuvo que ver con la ausencia total de competencia durante un siglo y medio.

La situación monopólica de una única universidad en el país tiene una parte de la explicación; la emergencia de la competencia universitaria ha sido un factor que ha ayudado a generar dinamismo y desarrollo en la universidad pública. Es muy difícil que el conocimiento se desarrolle de manera dinámica, plural y abierta si no existen múltiples fuentes de producción de conocimiento. Seguramente, la concepción tradicional de nuestro país que fundó una cultura mucho más apoyada hacia las humanidades y hacia la formación enciclopédica vinculada al modelo francés del siglo XIX tiene también su parte en la explicación.

La enorme distancia entre el mundo productivo y el mundo académico en nuestro país y la concepción refractaria de parte de importantes sectores de la academia a vincular el saber académico con el aporte a la producción fue muy fuerte durante largas décadas en nuestro país.

La emergencia de las universidades e institutos universitarios privados a partir de 1995, ha sido un paso muy importante para propiciar el despertar del dinamismo de este nivel de nuestra educación. Sin embargo, las condiciones en que se desarrolla esta actividad y las restricciones presupuestales que poseen, limitan el desarrollo de su potencial de producción de conocimiento, concentrando muchos de sus esfuerzos en la función docente. Aun en tales circunstancias adversas, desde las universidades privadas se contribuye a la producción de conocimiento mediante la investigación académica y, de hecho, estas están bastante cerca de la Universidad de la República en el ranking de universidades de la región.

Por otra parte, se debe consignar que, a diferencia de la enseñanza básica y media, se han propiciado iniciativas de cambio importantes. En particular, dos instrumentos que han crecido en los últimos años.

En primer lugar, la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) que promueve y apoya la actividad de los académicos uruguayos en su trabajo de producción de conocimiento. El SIN, creado en la segunda mitad de los noventa, fue efectivamente desarrollado en 2006 y hoy tiene una significación valiosa como apoyo a la investigación académica.

En segundo lugar, la creación de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) ha sido una fuerte señal de impulso a la investigación académica y aplicada, buscando nuevos e importantes vínculos entre la producción del conocimiento y el mundo productivo. Por otra parte, la creación de la Universidad Tecnológica debería aportar, en el mediano plazo, al desarrollo de nuestra educación universitaria.

En síntesis, a diferencia de la educación media y básica, se han impulsado políticas e instrumentos para tratar de revertir la crisis, aunque de cualquier modo, el rezago de nuestra educación terciaria y universitaria, sigue siendo enorme.

■





Washington ABDALA
Abogado. ex Diputado. Periodista. Docente Universitario.

Constanza Moreira y su endemoniado peregrinar...

La senadora Moreira irrumpe en escena. Quiere ser candidata. La están usando y se deja usar. Un poco de todo. (Me viene a la mente «la vanidad



definitivamente mi pecado favorito» aquella frase final de Al Pacino en El Abogado del diablo.)

Ella siente que puede salir de ese formato de senadora por concesión por el que nació y llegó a esa poltrona sin juntar un voto. Eso le ha quitado legitimidad y como mujer inteligente sabe que eso es así. Por más que haya querido construir un relato propio no le ha sido fácil y es una más en la danza de los lobos. Los legisladores que no tienen votos propios son como zombis en un campus deportivo: deambulan por todos lados pero todos saben que son muertos que parecen vivos.

Los que la alientan en su candidatura la saben arriesgada y con poco para perder. Saben además que Tabaré es el 80% o más de todo el Frente Amplio sin mover un dedo pero que hay un sector -pequeño- que siempre está quejoso con quien sea el que se ubique como jefe. Si el candidato fuera Marx le discutirían la barba y la obesidad. Son así.

Moreira, en general, cuando está de buen talante y descansada tiene un discurso seductor, cálido y portentoso. Sus tenidas con Sonia Brescia la mostraban como una politóloga al servicio de una causa ideológica y denotaron siempre una persona sólida. Claro, ha tenido reportajes en los que está desbordada y su carácter irrumpe en escena y le juega malas pasadas. Esta segunda Moreira no debiera aparecer más en los medios dado que ese rictus agrio le generará rechazos.

A Tabaré Vázquez le complica la presentación en escena. La debe mirar con sutil incomodidad. O sin ninguna sutileza, digamos las cosas como son.

Tabaré requiere de pararse cuanto antes como la sucesión neta (en los hechos ya lo es) pero el jueguito que le propone Moreira le distrae en su presentación napoleonesca.

No es lo mismo una campaña donde es el candidato único del partido más fuerte del sistema político del país, que una campaña en la que tiene una contendora mujer que posará de micro retadora. Le cambia el perfil a su campaña. Además, según quien se vincule con Moreira el asunto estará bajo control o no.

Hay jugadores que sabiendo que Vázquez ya es el dueño de todo no saben cómo hacer para incidir en el juego de poder que propondrá el ex presidente. Moreira podría serles funcional a más de uno de ellos. O sea, todos los que no tengan un alero de Tabaré que los proteja del sol, eventualmente podrían ir a parar al quiosquito de Moreira. Eso se irá viendo con el correr de los días. Y hay jugadores que declamarán su apoyo institucional a Tabaré pero que en los hechos están gozando con la candidatura de Moreira que viene a incomodar lo que se suponía era una hegemonía absoluta.

Lo de Moreira puede ser entonces solo digno si entiende que debiera ser una movida diferente a lo que es previsible. Si son solo contubernios de grupos peleando por parcelas de poder, es probable que todo sea nimio. Si logra instalar un relato distinto que movilice lo que en principio nadie movilizará, quizás haga un aporte que no sería desdeñable. Hoy no se puede saber nada de esto.

Por qué Uruguay es el país más laico de América

Por Alfredo LESSA

La despenalización del aborto es cosa juzgada en el Uruguay. El fracasado intento de convocar a un referéndum para anular la ley aprobada este año y que permite el aborto cumpliendo determinadas condiciones, cerró en este país un largo debate, que incluyó varios proyectos frustrados en el Parlamento.

Los promotores de la derogación debían lograr este domingo que el 25 % del cuerpo electoral concurriera a las urnas para habilitar un posterior referéndum, pero estuvieron lejos del objetivo, ya que sólo obtuvieron un 8.9 %.

Lo paradójico es que la unanimidad de los líderes políticos y los precandidatos de todos los partidos para las elecciones nacionales del año próximo, sí concurrieron a votar para habilitar el referéndum. No es la primera vez que ocurre eso en Uruguay: en 1994 una reforma constitucional promovida por todas las colectividades políticas, fue rechazada por la población en consulta popular.

La polémica sobre el aborto, de todos modos, atravesó de forma horizontal a todos los partidos. Aunque el oficialista Frente Amplio fue el promotor del proyecto en el Parlamento, su principal figura, el ex presidente Tabaré Vázquez (2005-2010), estuvo en contra y votó a favor del referéndum. Médico de profesión, Vázquez había vetado una ley similar aprobada por el Poder Legislativo, cuando fue presidente de la República.

Como contrapartida el también ex presidente Julio Sanguinetti (1985-1990 y 1995-2000), se constituyó en uno de los principales defensores de la despenalización del aborto, a pesar de que su Partido Colorado estaba en contra.

Los defensores de la despenalización basaron sus argumentos en el alto número de abortos clandestinos que se realizan sin otorgar las más mínimas condiciones sanitarias a las mujeres, en especial a las de menores recursos.

Los opositores a la norma, argumentaban que el ser humano es tal desde el momento mismo de la concepción y que la ley fue aprobada por muy escaso margen en el Parlamento, sin la debida discusión.

La campaña por el referéndum, de todos modos, fue calma y no supo de discusiones extremas ni campañas agresivas.

Temas polémicos

La despenalización del aborto forma parte de un paquete de iniciativas legales que refieren a polémicos asuntos sociales y que incluye el matrimonio igualitario para los homosexuales y la legalización del consumo de marihuana.

En Uruguay, a diferencia de lo que ocurrió en otros países, la aprobación parlamentaria del matrimonio igualitario, también se concretó este año sin mayores conflictos y contó el voto de legisladores de todos los partidos políticos. Sobre este tema no hubo consulta pública, pero las encuestas exhibieron un apoyo mayoritario de la población a la ley.

El proyecto de la marihuana, una iniciativa personal del presidente José Mujica, no corre por ahora la misma suerte. Por una parte, el proyecto todavía no logró consenso dentro del propio oficialismo; y por otra, las encuestas muestran un amplio rechazo de la población. Como en los otros casos, sin embargo, el tema no ha generado hasta el momento controversias radicalizadas.

Liberalismo, laicidad y masonería

¿Cómo entender la ausencia de debates dramáticos en Uruguay en temas tan sensibles como el aborto y el matrimonio homosexual?

En materia política y social, en el Uruguay predomina un fuerte sentimiento liberal, asociado a una característica que lo hace único en América Latina: Uruguay es el país más laico de la región, con una temprana separación de Estado y la Iglesia.

En Uruguay los presidentes no juran sobre la Biblia desde comienzos del siglo XX, no existen crucifijos en los hospitales públicos ni en las escuelas y liceos públicos, no hay capellanes en las Fuerzas Armadas, no se reconocen los casamientos religiosos, y la influencia de la Iglesia Católica, es mucho menor, por ejemplo, de lo que ocurre en Argentina.

La Iglesia participó del debate previo a la aprobación de la norma que habilita al casamiento de las personas del mismo sexo, pero sus posturas no tuvieron mayor eco, ni siquiera en el Partido Nacional o Blanco, el más afín a la religión católica. En cuanto al aborto, la Iglesia llamó reiteradamente a respetar la vida, pero no tuvo un papel especialmente protagónico.

El relativo peso de la religión en Uruguay, tiene una contracara: la fuerza de la Masonería, tradicionalmente adversaria de la Iglesia. La Masonería ha estado ligada, sobre todo, al Partido Colorado, el que más años ha ejercido el gobierno en Uruguay, pero sin embargo su influencia alcanza a numerosas esferas de la vida del país y a todos los partidos. Entre otros la integran, por ejemplo, Tabaré Vázquez.

Fue un presidente colorado, José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915), quien se propuso a comienzos del siglo XX separar al Estado de la Iglesia.

Autor de numerosas reformas sociales que constituyeron un adelanto para su época, Batlle y Ordóñez mantuvo un fuerte enfrentamiento con la Iglesia.

A pesar de su formación católica, dio el ejemplo con su propia actitud desafiante a la costumbres de la época, al convivir con su mujer sin casarse y luego fue impulsando una serie de medidas que tuvieron su momento culminante con la aprobación de 1917 que separó la Iglesia del Estado.

Una fase difícil en Brasil

Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil
Distribuido por The New York Times Syndicate)



No se necesita mucha imaginación ni entrar en pormenores para darse cuenta de que atravesamos una fase difícil en Brasil.

Empecemos en el plano internacional. Los acontecimientos abren espacios cada vez mayores para la afirmación de **influencias regionales significativas**. El mismo «embrollo» del **Medio Oriente**, del cual **Estados Unidos** sale cada vez con menos influencia en la región, aumenta la capacidad de actuación de las **monarquías del Golfo**, que tienen dinero y quieren preservar su régimen autoritario, así como **Irán**, que les hace contrapunto. La lucha entre **wahabitas, chiítas y sunitas** está detrás de casi todo. Y **Turquía**, por su parte, encuentra brechas para disputar hegemonías.

En ese sentido, **Brasil no hace más que perder influencia en América del Sur**. Nuestra diplomacia, paralizada por la innegable simpatía del ex presidente **Lula da Silva** y de la política del **Partido de los Trabajadores (PT)** por el «**bolivarianismo**», zigzaguea y tropieza. Ya sea que cedamos a presiones ilegítimas (como la reciente de **Bolivia**, que no le daba salvoconducto a un asilado en nuestra embajada), ya sea que nosotros mismos ejerzamos presiones indebidas, como en el caso de la retirada de **Paraguay** del **Mercosur** y el ingreso de**Venezuela**. Al mismo tiempo, fingimos no ver que el **»arco del Pacífico»** es un contrapeso a la inercia brasileña. El saldo, pues, es una diplomacia y un gobierno sin voluntad clara de poder regional, funcionarios atolondrados y papeles ridículos por todas partes.

¿Qué puede decirse de la cuestión energética? La expansión de las plantas está atrasada sin apoyo real del sector privado, salvo para la construcción de las obras. **Las arcas de las empresas eléctricas están vacías** a causa de las reglamentaciones que, si bien son necesarias, se hacen atropelladamente y sin considerar los intereses de largo plazo de inversionistas y consumidores. La compañía petrolera **Petrobras**, ahora entregada a manos más competentes, está inmersa en una increíble **escasez de créditos para invertir** y con las arcas sacudidas por la contención del precio de la gasolina. Lo que fuera estruendosamente proclamado por Lula, **la autosuficiencia en petróleo, se esfumó en el aumento del déficit de las importaciones de gasolina**. Ahora, con la revolución en Estados



Unidos del **gas de esquisto**, quién sabe a dónde irá a parar el precio de equilibrio del petróleo que se extraiga del manto presalino.

En la cuestión de la **infraestructura**, después de 10 años de atraso en los edictos de concesión de carreteras y aeropuertos, además de tentativas mal hechas, el gobierno innovó**: se hacen privatizaciones disfrazadas con el nombre de concesiones,** con la oferta de crédito barato del gobierno a las empresas privadas interesadas. Dinero, dígase del **Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social** (con intereses subsidiados por el contribuyente) y, encima todavía, el gobierno propone llevar la contratación a los bancos privados. Se sabe qué ventajas tendrán de que se les ofrezca que entren en el ritmo del **Programa de Aceleración del Crecimiento,** es decir, un ritmo lento y mal hecho. Nunca se vio cosa igual: concesiones que reciben ventajas pecuniarias y no rinden nada a la Tesorería, como los ferrocarriles cuyos constructores recibían abonos en dinero por kilómetro construido. Eso sólo en **Macondo**, la aldea surrealista en la novela ***Cien años de soledad*** **de Gabriel García Márquez**. Espero que aquí, la soledad de la incapacidad ejecutiva y la mala gestión financiera no duren cien años.

Si pasamos a analizar la **gestión microeconómica**, vemos que los vaivenes no son diferentes.**La industria**, dicen, **no exporta porque el tipo de cambio es desfavorable**. Ahora tenemos una megadesvalorización de más del 25 %. Si no hacemos nada para reducir las deficiencias e ineficiencias estructurales de la economía brasileña, y si el gobierno no tiene el valor de evitar que la devaluación se convierta en más inflación, **el nuevo nivel de la tasa nominal de cambio ayudará muy poco a la industria**. Antes los gobiernistas se jactaban de la baja de intereses («¡Ah, esos socialdemócratas, siempre de la mano de los intereses altos!», decían). De pronto, es el gobierno del PT el que da la orden de salida de los intereses. Y ni así aprende que no es la voluntad del gobernante la que dicta las reglas de los intereses, sino muchas voluntades contradictorias que disputan acaloradamente en los mercados. Mirarse el ombligo, eso no. Ya me cansé de escribir de esos males y otros más. De las deficiencias en la prestación de servicios en las áreas de **educación, salud y seguridad**; los medios de comunicación nos dan cuenta de ello todos los días. De los desatinos de la vida político-partidista, entonces, no hay que hablar. Basta ver el último de ellos: **la Cámara sigue manteniendo a un diputado condenado por el Supremo Tribunal Federal** y que ya está en prisión. No obstante, dada la amplitud de los desarreglos, parece inevitable reconocer que la cuestión central es de liderazgo.

No digo esto para acusar a una persona (siempre es más fácil culpar al presidente o al gobierno) o algún partido específicamente, aunque sea posible identificar responsabilidades. Pero es justicia reconocer que el desencuentro, el choque de cabezas en el interior de los partidos y entre ellos causa más confusión de lo que abre caminos. De ahí que termine con una pregunta ingenua: ¿Será que no da para un «mea culpa" colectivo y, manteniendo las diferencias política e incluso ideológicas, tratar de percibir que cuando el barco se hunda iremos todos juntos, gobierno y oposición, patrones y empleados, los que están en el timón y los que están acomodados en la popa?

Se necesita grandeza para colocar los intereses de largo plazo del pueblo y del país por encima de las desavenencias y pactar algunas reformas (pocas, no muchas, parciales, no globales) capaces de abrir un mejor horizonte, empezando por la **reforma partidario-electoral** (ya que el **ukase presidencial** en esta materia no daría resultado, no se podría dar). Si los que están al frente del gobierno no tienen la visión ni la fuerza necesaria para hablar con el país y a su nombre, por lo menos la oposición podría desde ya cesar las riñas internas y limar las diferencias entre los partidos.

Sólo así, formando un bloque confiable, con visión estratégica y la capacidad de seguir caminos prácticos, construiremos una sociedad más próspera, decente y ecuánime.

■